

LA CONTIENDA POLÍTICA EN ARGENTINA 1997-2002: UN CICLO DE PROTESTA

The political quarrel in Argentina 1997-2002: a cycle of protest

María Rosa HERRERA

Centro de Sociología Política/Universidad Pablo de Olavide

✉ *mrherrer@upo.es*

BIBLID [1130-2887 (2008) 48, 165-189]

Fecha de recepción: abril del 2007

Fecha de aceptación y versión final: diciembre del 2007

RESUMEN: En Argentina, desde la segunda mitad de la década de 1990, se observan importantes mutaciones en el campo de la contienda política. La hipótesis del artículo es que el fenómeno de lucha popular califica como «ciclo de protesta». En este artículo se reflexiona sobre las implicancias y ganancias, analíticas y metodológicas, de asumir el concepto de ciclo de protesta. Además, se propone un modo de operacionalizar ese concepto y medir el episodio contencioso argentino.

Palabras clave: contienda política, ciclo de protesta, Argentina.

ABSTRACT: In Argentina, from the second half of the decade of 1990, important mutations are observed in the field of the political contest. The hypothesis of the article is that the phenomenon of popular struggle qualifies as a «cycle of protest». In this article one discusses about the analytical methodological implications of assuming the concept of cycle of protest. Besides, it proposes a way of operationalizing this concept and measuring the contentious Argentine episode.

Key words: political contention, cycle of protest, Argentina.

I. INTRODUCCIÓN¹

La comprensión de la acción colectiva contenciosa y los movimientos sociales viene siendo, desde hace décadas, uno de los caminos para el estudio de los procesos de democratización y transformaciones de regímenes. Del mismo modo, desde la década de 1970, la gran mayoría de producciones científicas que abordan estos fenómenos asumen la racionalidad de los sujetos involucrados en estas fases de confrontaciones, por lo que los eventos de contención son comprendidos como el producto de deliberaciones, negociaciones, estrategias e interacciones entre actores sociales, élites y gobierno.

A pesar del importante nivel de producción científica en relación a la contienda política, no son muchos los desarrollos que abordan la especificidad de los ciclos de acción colectiva ni los estudios empíricos al respecto. Después de que Tarrow propusiese este concepto para entender fenómenos de movimientos sociales con ciertas particularidades –intensificación en la frecuencia y perturbación de los eventos de protesta, rápida difusión de la innovación en sus formas– (Tarrow, 1983) y demostrase que las secuencias contenciosas en Italia durante las décadas de 1960 y 1970 se constituyen en ciclo de protesta (Tarrow, 1990), pocos aportes han vuelto a estudiar, de forma sistemática, episodios caracterizados por elementos cíclicos, a pesar de que el cuerpo conceptual de su propuesta ha sido ampliamente aceptado por la comunidad científica.

Como destaca Tarrow (1983), el concepto de ciclo de protesta aporta unos sustanciosos elementos analíticos que facilitan la comprensión de fenómenos de gran ebullición popular, cuyos resultados son sutiles transformaciones en los regímenes políticos; en otras palabras, estos períodos son una usina de producción de conocimiento. Éste es el caso de Argentina a fines de la década de 1990 y comienzos de la de 2000, que es nuestro objeto empírico en el presente trabajo.

Cerrando la década de 1990 se aviva el debate y el interés académico por las transformaciones de la contienda popular en Argentina y ya en los primeros años de 2000 el fenómeno contencioso adquiere gran envergadura, tanto en su volumen como en el impacto en el terreno de la «política institucional». Si bien, como se ha dicho, la producción literaria que da cuenta de esta evidencia es fértil, los abordajes del problema tienden a enfocar secuencias específicas, movimientos sociales particulares o eventos destacados. Así, la literatura disponible adolece de estudios sistemáticos que aborden las diferentes aristas del objeto como parte de un mismo episodio contencioso².

El propósito de este trabajo es, por un lado, reflexionar acerca de las ganancias analítico-metodológicas de abordar fenómenos de contienda popular como ciclos de protesta, asumiendo de este modo su carácter de fenómeno histórico consistente internamente; y, por otro lado, confirmar la hipótesis de que el fenómeno de acción

1. El presente artículo es un avance del trabajo de investigación que la autora desarrolla a los fines de la elaboración de su tesis doctoral *Política Contenciosa y Ciclo de Protesta: Argentina 1997-2005*. La autora agradece al Dr. Clemente J. Navarro Yáñez su esmerado seguimiento del desarrollo general de la investigación y sus siempre certeros comentarios a versiones preliminares de este artículo.

2. Al respecto vale destacar los trabajos de F. SHUSTER (2006) y A. GONDA (2002).

colectiva contenciosa observado en Argentina en el periodo 1997-2002 constituye un ciclo de protesta. A estos fines, en la primera parte del documento se presentará una breve reseña del concepto de ciclo de protesta como herramienta analítica; para luego proponer una sencilla operacionalización del mismo y abordar la secuencia de acción colectiva contenciosa observada en Argentina a fines de la década de 1990.

II. CONTIENDA POLÍTICA Y ELEMENTOS CÍCLICOS

Entendemos por contienda política a la interacción episódica, pública y colectiva entre los reivindicadores y sus objetos cuando un gobierno es parte de la contienda, y la satisfacción de las reivindicaciones afectará los intereses de alguno de los actores involucrados (McAdam *et al.*, 2005). En otras palabras, este concepto se asemeja, como los mismos autores que lo proponen subrayan, a lo que se entiende por lucha política colectiva. Ahora bien, cuando todas las partes «intervinientes en la contienda están previamente establecidos como actores políticos constituidos» (McAdam *et al.*, 2005: 8), es clasificada como contienda política contenida; mientras que por otro lado «si alguno de los participantes en el conflicto son actores políticos recientemente autoidentificados y/o al menos alguna de las partes emplean acciones colectivas innovadoras» (McAdam *et al.*, 2005: 8) es clasificada como transgresiva. Los autores, con esta definición, pretenden destacar la necesidad de comprender cómo los fenómenos contenciosos se desarrollan tanto en el campo de la política oficial «institucionalizada» como en la «no convencional», planteando paralelismos o interacciones entre ambos ámbitos.

No obstante, el episodio contencioso que deseamos abordar en esta oportunidad califica como contienda política transgresiva, en tanto sus manifestaciones son eventos de protesta. Entendemos a la protesta como una estrategia colectiva (Gamson, 1990; Tarrow, 1990) que utilizan los movimientos sociales –o grupos sin trayectoria de movilización– frente al Estado (Jenkins y Klandermans, 1995) o las élites y que son de carácter público, discontinuo, directo y perturbador, para expresar una disconformidad con cierto estado de cosas, y cuya finalidad es influir en decisiones políticas (Tarrow, 1990).

En ocasiones la reiteración con la que se suceden los eventos de protesta adquiere una frecuencia no usual. Ese escalonamiento suele ir acompañado de una intensificación en los niveles de perturbación de las formas utilizadas para manifestarse o bien en la violencia que se genera en esos eventos. Además, se observan innovaciones en los repertorios de confrontación disponibles.

Cuando aparecen estos rasgos particulares en relación a los eventos de protesta –frecuencia, intensidad e innovación– es probable que coincidan con una importante difusión del uso de esta estrategia de participación política –la protesta–, desde sectores habituados a este recurso, incluso escasamente articulados y sin experiencia previa en acción colectiva contenciosa. Todo lo cual parece favorecer una suerte de «solidaridad» –al menos en los comienzos– entre los sectores movilizados, ya sea con trayectoria de movilización o sin ella.

Tarrow enseña que los episodios contenciosos que poseen estas características deben ser comprendidos como un fenómeno que posee especificidad y al que denomina «ciclo de protesta» (Tarrow, 1983). Para este autor, los ciclos de protesta son secuencias de conducta colectiva caracterizada por: a) un nivel de conflicto que excede el considerado «normal» para esa sociedad, b) que además involucra a distintos sectores sociales, c) marcado por una rápida difusión territorial del centro del conflicto a la periferia, d) pero también desde organizaciones previamente establecidas a nuevas formas de organizaciones, que e) aceleran su ritmo de interacciones; así mismo f) en el marco de estas secuencias de interacción los sujetos inventan nuevas formas de confrontación innovando los repertorios de acción colectiva y g) nuevos marcos significativos que modifican los patrones culturales, al menos en relación a la contienda política (Tarrow, 1983, 1982, 1990, 1994).

Además, en estos periodos de gran riqueza en cuanto a la diversidad, intensidad, difusión e innovación de la acción colectiva, los temas-demandas de los distintos sectores involucrados poseen cierta unidad, o al menos se podría construir un hilo que conecte las muchas y diversas demandas de los sectores movilizados, una demanda que es común a todos aquellos que se han lanzado a la calle, una especie de coherencia conceptual sobre la que se apoyan los elementos cognitivos, elaborada en el seno de los diversos grupos (Tarrow, 1983). Así se produce en el interior de un ciclo un «marco maestro» (Snow y Benford, 1992) bajo cuyo paraguas, o en términos de Gamson (1990) «paquete ideológico», cada movimiento desarrolla una variedad de reivindicaciones y sus correspondientes elementos discursivos que asignan: a) diagnóstico a las situaciones señaladas como injustas, b) responsables de las mismas, c) pronósticos deseados y d) justificaciones a las estrategias desarrolladas por ellos. Este marco maestro suele tener un importante impacto en los ciudadanos, modificando tanto la asignación de sentidos que realizan, así como sus actitudes y prácticas; convirtiéndose, finalmente, en un rasgo permanente de la cultura política (Tarrow, 1994)

Los residuos probables de un ciclo de protesta son: a) expansión del espacio público y creencia en la protesta como un medio legítimo de reclamo, b) oportunidades para los empresarios políticos de expandir la acción colectiva, c) ampliación de las oportunidades de influencia en la definición de las políticas, y d) apertura de un ciclo de reforma (White, 2002). En este sentido Tarrow remarca que con frecuencia los ciclos de protesta son una fuerza que impulsa procesos de expansión de ciudadanía. Esto es así en tanto las élites parecen más dispuestas a responder con nuevos derechos institucionalizados durante los ciclos, antes que frente a movimientos de protesta aislados (Tarrow, 1983).

En definitiva, los ciclos de protesta, como se ha dejado expresado, son especialmente fértiles en relación a la política de las sociedades, pero también para la disciplina que los estudia. Profundicemos en la segunda afirmación. Entender estos episodios como fenómeno histórico con consistencia interna –y no como un conjunto de comportamientos funcionando independientemente aunque con cierta proximidad– provee un rico campo a) para analizar las relaciones entre movimientos sociales y organizaciones de movimientos sociales, b) para investigar sobre los itinerarios de esas

organizaciones y sus líderes identificando formas de organizarse así como los patrones de acción y formación de protesta y su difusión, c) para reflexionar acerca de las interacciones que se establecen entre movimientos y élites; y, finalmente, d) permite relacionar ciclos de protesta con ciclos de reforma (Tarrow, 1993).

Después de haber expuesto las implicaciones empíricas de un ciclo contencioso y la riqueza analítica del concepto se pretende mostrar que los episodios de confrontación observados en Argentina, en la segunda mitad de la década de 1990 y la primera parte de la década que transcurre, califican como un tipo de contienda política específica: un ciclo de protesta. A este fin, en los párrafos que siguen se aporta una propuesta de operacionalización del concepto y medición del fenómeno.

III. ¿QUÉ ESTÁ PASANDO? INSTANTÁNEAS DE CONTIENDA POPULAR EN ARGENTINA DE LA DÉCADA DE 1990

En la Argentina de la década de 1990 quedan al desnudo las profundas transformaciones en el mapa de las luchas populares (Giarraca, 2002, 2001; Auyero, 2002; De-lamata, 2002, 2003, 2004). Las observaciones realizadas permiten destacar características novedosas en el periodo, a saber: nuevos actores, nuevas identidades, novedad en las demandas, reorientación de los objetivos de demandas, novedad en los repertorios utilizados, rápida difusión de los mismos, incremento en el uso de tácticas violentas y confrontacionales, combinación de eventos de protesta organizados y no organizados. Éstos son los rasgos que marcan el ritmo incrementado de las interacciones contenciosas entre actores políticos y sociales. Las evidencias empíricas parecen estar señalando que el episodio de contienda política que nos ocupa se trata de un ciclo de protesta (Tarrow, 1990, 1997, 2002).

Si bien en la literatura disponible sobre nuestro objeto empírico se recurre, algunas veces, al concepto de ciclo (Auyero, 2002; Giarraca, 2001; Shuster *et al.*, 2006), no se aborda el problema de la operacionalización y medición del fenómeno para demostrar que califica –o no– como un ciclo de protesta. Quizás la aproximación más sistemática a este concepto es la de Shuster y sus colaboradores, quienes realizan un interesante trabajo de recogida de información en periódicos y presentan las secuencias de comportamiento de diversas variables de la contienda política transgresiva. Sin embargo, para demarcar los ciclos de protesta se reducen a una única dimensión del concepto: la frecuencia de los eventos de contienda, desconociendo el comportamiento del resto de variables que dan cuenta de la apertura de un ciclo (Shuster *et al.*, 2006).

En las líneas que siguen se exponen los detalles metodológicos en relación al proceso de operacionalización del concepto y la recolección de datos, para luego en la siguiente sección abordar empíricamente cada una de las dimensiones del ciclo de protesta y comprobar –o refutar– la presencia de una curva cíclica en la contienda política de la Argentina de la última década.

TABLA I. NUESTRO OBJETO EMPÍRICO

1993.	Diciembre 16. Santiago del Estero. Miles de manifestantes invaden, destruyen y queman edificios públicos y una docena de residencias privadas de políticos locales.
1996.	Junio 20 a 26. Neuquén. Miles de pobladores (desde obreros de la construcción a docentes y cuentapropistas) cortan rutas provinciales, mediante barricadas y quema de neumáticos, durante 6 días. Reclaman por obras prometidas y nunca realizadas por el gobierno provincial.
1997.	Abril 9 a 18. Neuquén. Conflicto docente. Cortes de ruta. Represión de la policía y gendarmería. Una muerte.
1997.	Mayo. Jujuy. 19 cortes de ruta simultáneos durante 12 días. Duros enfrentamientos con la policía. 200 heridos. Demanda por nuevos puestos de trabajo.
1999.	Noviembre. Corrientes. Acuartelamiento de la Policía Provincial, demandas por aumentos de sueldo. Maestros en huelga. Justicia paralizada por huelga de empleados provinciales.
2000	Abril 3. Santa Fe, Corrientes, Misiones, Córdoba y La Pampa. 50.000 propietarios de camiones inician <i>lock-out</i> por «tiempo indeterminado». El <i>lock-out</i> fue reforzado con la instalación de unos quince piquetes. El sindicato de camioneros, encabezado por el dirigente Hugo Moyano, expresó su apoyo a la medida patronal.
2000	Mayo 2. Salta. 11 días de corte de ruta. Represión. 40 heridos, decenas de detenidos y 2 muertes. Reclamo por «Planes Trabajar».
2000.	Mayo 31. Buenos Aires. Marcha para repudiar al Fondo Monetario Internacional (FMI) y la política económica del gobierno nacional. 40.000 personas. Entre otros: camioneros, colectiveros, obreros de la construcción, metalúrgicos, trabajadores estatales y bancarios, estudiantes universitarios, jubilados, pequeños y medianos empresarios, militantes de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), de la Corriente Clasista Combativa (CCC), de organizaciones de derechos humanos, de partidos de izquierda, así como del Partido Justicialista, diputados, la Iglesia Católica.
2001.	Mayo 18. Buenos Aires. Paros sorpresivos y corte de la autopista Ricchieri de acceso al Aeropuerto de Ezeiza. Repudio a despido de 1.000 trabajadores de Aerolíneas Argentinas y Austral.
2001.	Agosto-septiembre. Todo el país. Frente Nacional contra la Pobreza. Marcha Nacional contra la Pobreza. Recorre 20 provincias argentinas y otras 46 localidades del interior argentino. 80.000 personas participaron. Actos, asambleas, festivales y marchas. Campaña por el Seguro de Empleo y Formación.
2001.	Octubre, 24. Todo el país. CTA y la CCC, entre otras organizaciones sociales, realizan cortes de ruta, marchas y actos en el marco de una jornada multisectorial nacional en contra del ajuste y de la política económica del gobierno.
2001.	Noviembre 6. El sindicato de camioneros, con el aval de los empresarios del sector, bloquea las fronteras del país por tiempo indeterminado en reclamo de medidas que equilibren las condiciones de competencia entre los transportistas del Mercado Común del Sur (MERCOSUR).
2001.	Diciembre 19. Saqueos en supermercados en varios puntos del país. 4 muertos. Decenas de detenidos. El gobierno nacional «decreta» el estado de sitio que suspende las garantías constitucionales durante un mes.
2001.	Diciembre 19, por la noche. Cacerolazos en varios puntos del país. Marchas y cacerolazos hasta Plaza de Mayo. El reclamo: que se vayan todos los políticos y la Corte Suprema de Justicia. La Plaza de Mayo no duerme.
2001.	Diciembre 20. Miles de personas se concentran en Plaza de Mayo. Concentraciones en decenas de ciudades del interior. Disturbios en algunas de ellas. 32 muertes. Cientos de detenidos.
2001.	Diciembre 20, 18:40 h. Renuncia del presidente constitucional Fernando de la Rúa. (Gobernó 740 días).
2001.	11.475 protestas populares durante este año en todo el territorio nacional (datos oficiales).
2002.	Marzo. Neuquén: Fábrica bajo control obrero. Acampadas, cortes de ruta, fogones, marchas por la autogestión obrera.
2002	Febrero 7. Cinco mil personas participan del cacerolazo contra la Corte Suprema y se movilizan al Congreso exigiendo el juicio político a los miembros del máximo tribunal. La protesta se repite en Rosario y Mendoza.
2002	Abril 23. Buenos Aires. Ahorristas, asambleas, la CTA, empleados bancarios, militantes de partidos de izquierda y centros de estudiantes se concentran en el Congreso de la Nación para impedir que los legisladores traten el plan Bonex.
2002	Mayo 26. Varias provincias. <i>Lock-out</i> de la Federación Agraria Argentina (FAA). Cortes de ruta y manifestaciones en Entre Ríos, Santa Fe, Córdoba y Buenos Aires.
2002	Mayo 29. Varias provincias. La CTA, organismos de derechos humanos, agrupaciones estudiantiles, sindicatos, la Asociación de Pequeños y Medianos Empresarios (APYME) y la Federación Agraria Argentina (FAA), entre otros, realizan un paro nacional por 24 horas con cortes de rutas y actos en todo el país contra la entrega, el hambre y la desocupación. Se registran más de mil piquetes, «tractorazos» y movilizaciones en las que participan decenas de miles de personas en Capital Federal, provincia de Buenos Aires, Resistencia, Tucumán, Paraná, Rosario, Jujuy, Córdoba y otras ciudades del interior.
2002.	Junio 26. Buenos Aires. Cortes de puentes en rechazo a la política económica del gobierno. Movimientos de Desocupados. Represión con balas de plomo, de goma y gases lacrimógenos. Dos muertos –D. Santillán y M. Kosteki–, 90 heridos y 160 detenidos. Simultáneamente tres mil vecinos de asambleas populares acuden a Plaza de Mayo en rechazo a la brutal represión.
2002.	Mayo 27. Varias provincias. Doce mil personas. Movimiento de Desocupados, CTA, la CCC, Madres de Plaza de Mayo, la Federación Universitaria, asambleas barriales y partidos de izquierda. Marchan en reclamo por la renuncia del presidente interino, Eduardo Duhalde, como responsable de los asesinatos de Kosteki y Santillán. Más marchas y actos de repudio en todo el país, principalmente en Neuquén, Chaco, Tucumán, Santa Fe, Salta, Jujuy y La Pampa.
2002.	Julio 17. Misiones. Productores yerbateros de Misiones bloquean con máquinas agrícolas la entrada de la Casa de Gobierno provincial en reclamo de apoyo a la principal actividad económica de la región.
2002.	Agosto 7. San Juan. Diez mil trabajadores estatales, desocupados, agrupaciones políticas, padres, y algunos intendentes, entre otros, marchan en reclamo de los fondos que la provincia les adeuda y en demanda de la renuncia del gobernador.
2002.	16.965 protestas populares durante este año en todo el territorio nacional (datos oficiales).
	Y más...

Fuente: Revista OSAL. Diario Clarín. Diario Página 12.

IV. ¿CÓMO ESTUDIAR ESTE EPISODIO DE CONTIENDA POLÍTICA? PRECISIONES METODOLÓGICAS

En esta sección se pretende dejar detallado el proceso de operacionalización del concepto «ciclo de protesta» que se ha realizado y la fuente de datos utilizada para medir la acción colectiva contenciosa en Argentina en la década de 1990 y principio de la de 2000.

IV.1. Operacionalización del concepto

Como ya se ha profundizado antes, las categorías analíticas que componen el ciclo de protesta son: frecuencia de eventos, intensidad en la perturbación, innovación de repertorios, difusión geográfica y sectorial, incremento de interacciones, creación de marcos maestros que proporcionan cierta homogeneidad cognitiva al conflicto.

En función de los rasgos más distintivos que nos proporciona el concepto de Tarrow, como así también de los datos que se posee, se trabajó con las siguientes dimensiones, que fueron operacionalizadas tal como abajo se explicita:

a) Frecuencia: se mide la reiteración de eventos de protesta que son recogidos por la prensa.

b) Intensidad: esta dimensión hace referencia a la capacidad perturbadora de la acción de protesta. Para dar cuenta de la intensidad de un ciclo Tarrow utiliza, en su estudio del ciclo de protesta italiano, una clasificación de repertorios de protesta. El autor clasifica las formas de protesta en tres categorías según el binomio convención/contestación, a saber: acontecimientos a) convencionales, b) de confrontación y c) violentos. Sin embargo, y a razón de los datos con los que se trabajó esta primera fase, para este trabajo se midió la intensidad en relación a indicios de violencia durante el desarrollo de los eventos. Concretamente el indicador de intensidad se ha construido como el porcentaje de eventos con hechos violentos sobre el total de acontecimientos de protesta.

c) Difusión: en relación a esta dimensión se midió la difusión sectorial. En un sistema de representación con fuerte sesgo de corporativismo estatal, como el argentino (Murillo, 2005), los sindicatos articulan un importante segmento de la acción colectiva (Gruner, 1991). En otras palabras, los sindicatos han sido durante décadas el actor que con mayor frecuencia y legitimidad ha recurrido a la estrategia de la protesta popular para influir en la definición de las políticas públicas (Fanietti, 1999; Murillo, 1997, 2005; Scribano y Shuster, 2002). Así pues, para medir la difusión sectorial interesa determinar las variaciones en el volumen de participación, en acciones colectivas confrontacionales, del sector sindical en relación al sector no sindical. De este modo se fijó el peso relativo de la protesta protagonizada por el sector social sobre el total de eventos de confrontación.

d) Innovación: para medir esta dimensión se comprobó la utilización de nuevas modalidades de expresión del conflicto a las que recurrieron los diferentes sectores de

la protesta, probando la emergencia de formas novedosas y la transformación del repertorio de confrontación disponible.

TABLA II. OPERACIONALIZACIÓN DEL CICLO DE PROTESTA

CONCEPTO	DIMENSIÓN	INDICADOR	ÍNDICE
Ciclo de Protesta	Frecuencia	n.º acontecimientos por año	[0.inf]
	Intensidad	Eventos violencia: Total de hechos violentos/total eventos de protesta	[0.100]
	Difusión	Actor predominante de la protesta: Emergente (no sindical)/total acontecimientos por año	[0.100]
	Innovación	Uso de nuevos repertorios: Nuevos repertorios/total acontecimientos	[0.100]

Fuente: Elaboración propia.

IV.2. Los datos

Los datos con los que se trabajó en este primer acercamiento al ciclo de protesta fueron facilitados por la Consultora Independiente Social de Investigación. La fuente consultada recoge información de periódicos nacionales (*Clarín*, *Crónica*, *Página 12*) y ocho periódicos regionales más un semanario específico de temáticas gremiales.

Los informes elaborados por esta consultora aportan datos, desde 1991 a 2000, en relación a la conflictividad sindical. En cuanto a la acción colectiva contenciosa en la que no son los sindicatos los actores demandantes es incluida en el estudio desde 1997. Esta modificación en el objeto de observación se debe a que el fenómeno de movilización social, por fuera de las organizaciones tradicionales de representación de intereses, denota mayor visibilidad pública e impacto a partir de ese año³. Por otro lado, para establecer una relación entre la conflictividad sindical y la no sindical en toda la serie 1991-2000 y cubrir la falta de información del sector no sindical de 1991 a 1996 han diseñado una muestra aleatoria y estratificada.

TABLA III. FUENTES DE DATOS

CONCEPTO	DIMENSIÓN	SERIE	
		Temporal	Unificada
Ciclo de protesta	Frecuencia	1991-2002	Sí
	Intensidad	1997-2000	Sí
	Modificación actores	1991-2000	Sí
	Innovación repertorios	1991-2000	No (por sector)

Fuente: Elaboración propia.

Con esta fuente se ha logrado recoger información para cuatro de las dimensiones que dan cuenta de la presencia de un ciclo de protesta, tal como muestra la Tabla III, lo que ha permitido dar respuesta a la inquietud respecto a si el fenómeno de confrontación política colectiva que observamos en la Argentina califica como ciclo de protesta.

3. Según entrevista realizada al Director de la Consultora de Investigación Social Independiente Alejandro M. GONDA.

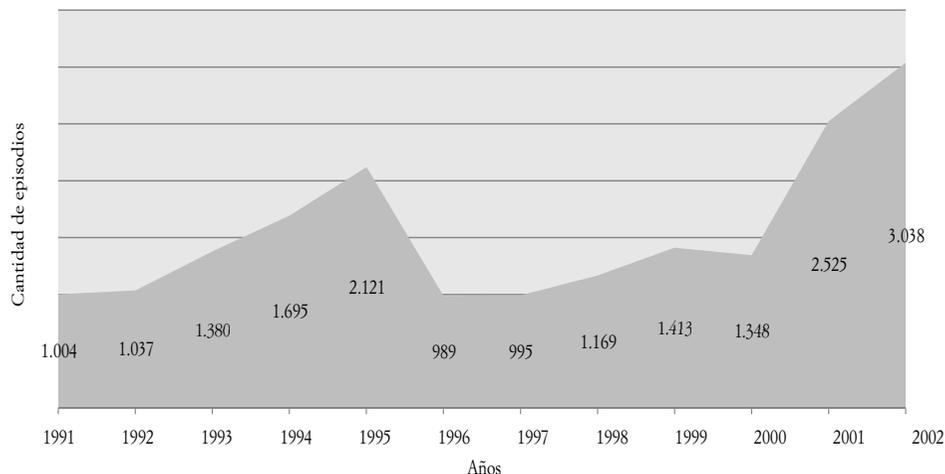
V. LA CONTIENDA POLÍTICA EN ARGENTINA: RASGOS DE CICLICIDAD

En los párrafos que siguen se intentará demostrar que el fenómeno de acción colectiva contenciosa observado en Argentina desde la segunda mitad de la década de 1990 responde a las características de un tipo de episodio contencioso que la literatura denomina ciclo de protesta. Así, se medirá cada una de las dimensiones del concepto a fin de confirmar la hipótesis de la que se ha partido.

V.1. Frecuencia de los episodios de beligerancia

Tal como se señaló, el aumento en número de acontecimientos de protesta –indicador cuya observación es, quizás, el más accesible– es el primer indicio de la apertura de un ciclo de protesta.

GRÁFICO I. EVOLUCIÓN DE LA CANTIDAD DE PROTESTAS, 1991-2002



Fuente: CISI.

Obsérvese que, tal como muestra el Gráfico I, luego del pico de intensificación de frecuencia observado en el lapso 1993-1995, a partir de 1997 el crecimiento del número de protestas es gradual y sostenido hasta el último periodo de medición (2002). En el periodo 2001-2002 los acontecimientos beligerantes asumen valores que duplican y triplican las marcas consideradas «normales»; estos picos son denominados por la literatura especializada como «momentos de locura» (Tarrow, 1999; Zolberg, 1972). Tarrow pone énfasis en el «efecto dominó» –o «contagio», si se desea– que el clima de revuelta generado por los actores más involucrados en el ciclo –o los «madrugadores», como prefiere llamarlos el autor– ejerce sobre otros movimientos, incluso sobre

sectores sociales sin ninguna tradición contenciosa. Estos periodos son especialmente ricos en movilización social, innovación, difusión de repertorios y «legitimación» de la protesta como mecanismo para influir en las decisiones de los gobiernos. Es durante los momentos de locura cuando se acrecientan notablemente las interacciones entre actores movilizados y el gobierno, pero también entre los sectores de la protesta.

En la dinámica de un ciclo, la interacción entre sectores de la protesta se desarrolla en la tensión del binomio cooperación/competición. En lo que respecta al periodo más fértil de acción colectiva contenciosa: el momento de locura, la carga cae sobre el polo «cooperación» del señalado binomio, de modo que las organizaciones se muestran más partidarias de converger en acciones comunes, demandas globales y apoyos (Tarrow, 1990).

Así, en estos periodos cortos, en los que lo imposible se hace posible, puede ocurrir que movimientos sociales que parecen irreconciliables confluyan en acciones solidarias. Un ejemplo de ello son los acontecimientos del 28 de enero de 2002: una marcha piquetera que recibe diversas manifestaciones de apoyo de parte de organizaciones de ahorristas y asambleas barriales bajo el grito de «Piquete, cacerola, la lucha es una sola».

TABLA IV. COOPERACIÓN DE MOVIMIENTOS SOCIALES

<p>La alianza de desocupados y asambleas vecinales.</p> <p>La lucha es una sola: piquete y cacerola.</p> <p>Aunque los reclamos son distintos, ya que por un lado los piqueteros piden trabajo, y por otro lado los vecinos piden que les devuelvan sus ahorros, lo que los une es el enemigo común: la clase política corrupta, el modelo neoliberal, el actual gobierno.</p> <p>Por Hernán L. Giardini</p> <p>El pasado lunes 28 de enero 30.000 desocupados llegaban a la Plaza de Mayo luego de recorrer a pie los 40 kilómetros que separan La Matanza con el centro de Buenos Aires.</p> <p>Bajo las banderas de la Corriente Clasista y Combativa, la Central de los Trabajadores Argentinos, el Polo Obrero, y distintas organizaciones de desocupados, los piqueteros llenaron la plaza nuevamente.</p> <p>Pero ya no estaban solos: varias asambleas vecinales se sumaron a la protesta piquetera con sus cacerolas durante la larga marcha de éstos hacia la plaza. Algunos vecinos (como los de Liniers y Caballito) les brindaron agua, mate cocido, jugo y pan, e incluso otros (como los de San Telmo) se sumaron al acto.</p> <p>;;;La lucha es una sola, piquete y cacerola!!! Fue el grito de batalla, fue la definición de una «alianza de clases», más no sea en la desgracia. Porque si bien es cierto que muchos de los vecinos que hoy golpean sus cacerolas y cortan calles antes se quejaban de los piqueteros, ahora parecen haber comprendido a éstos.</p> <p>Aunque los reclamos son distintos, ya que por un lado los piqueteros piden trabajo, y por otro lado los vecinos piden que les devuelvan sus ahorros, lo que los une es el enemigo común: la clase política corrupta, el modelo neoliberal, el actual gobierno.</p> <p>Frete Nacional contra la Pobreza. Consulta nacional contra la pobreza.</p> <p>La consulta fue convocada por una Junta Promotora Nacional que se constituyó el 23 de abril del 2001 con representantes de la Central de Trabajadores Argentinos y de distintas organizaciones sociales y de derechos humanos como el Centro de Estudios Legales y Sociales, las Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora, las Abuelas de Plaza de Mayo, el Servicio de Paz y Justicia, la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos o el Movimiento Ecuémico por los Derechos Humanos.</p> <p>Dentro de sectores ligados a la producción, entre los convocantes se encuentran la Asociación de Pequeñas y Medianas Empresas, el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos y la Federación Agraria Argentina. También integraron parte de la Junta Promotora algunos diputados como Elisa Carrió, Alicia Castro, María América González, Rubén Giustiniani, Cristina Kirchner o Alfredo Bravo y personalidades de diferentes credos religiosos como el padre Farinello, la Hermana Marta Pelloni, el pastor José de Luca, el obispo metodista Federico Pagura, o el rabino Daniel Goldman.</p>

Web: <http://www.ensantelmo.com.ar/Sociedad/Participacion/Eventos/tresmillonesdevotos.htm>. Revista Virtual Contracultura.

Fuente: Prensa de divulgación de Movimientos Sociales.

Otro ejemplo que muestra claramente el fenómeno de la cooperación fue la constitución de un Frente Nacional contra la Pobreza, y su acción más importante donde confluyeron, con distintos niveles de participación, organizaciones gremiales, religiosas, vecinales, políticas, piqueteras, de derechos humanos e incluso gobiernos locales. En la Tabla IV se muestran más detalladamente los ejemplos que aquí se exponen.

V.2. Intensidad de los episodios de beligerancia

En cuanto a la intensidad de los repertorios, ésta no se ha podido evaluar para la totalidad del periodo en términos de convención/perturbación, como lo propone Tarrow en su estudio del ciclo de protesta italiano. Esto se debe a que las fuentes de datos consultadas han construido categorías de repertorios privilegiando el criterio de novedad y ruptura con el modelo sindical, de modo que al agruparlas sin tener en cuenta el criterio perturbativo de la protesta se ha perdido la posibilidad de confeccionar una serie que permita observar la evolución de la intensidad del ciclo siguiendo los parámetros de los estudios más clásicos.

Sin embargo, se ha construido un indicador que permite inferir algunas impresiones previas respecto a la intensidad del ciclo con los datos disponibles de aquellas protestas que derivaron en incidentes y las que desembocaron en episodios de enfrentamientos (ver Tabla V). También se han incluido datos respecto a la cantidad de detenidos, heridos y muertos; estos datos son indicativos de los niveles de acción policial represiva y permiten poner en relación la represión estatal con la dinámica del ciclo. Se volverá sobre esto más adelante.

La fuente de datos consultada distingue dos tipos de manifestaciones de violencia: recoge como «incidentes» a aquellas protestas que han derivado en ataques contra la propiedad privada o pública y como «enfrentamientos» a las acciones violentas que provocan reacciones en el mismo sentido de parte del sector demandado o bien de las fuerzas vivas.

Estas dos categorías trabajadas por la Consultora de Investigaciones Sociales Independientes (CISI) –enfrentamientos e incidente– permiten establecer el porcentaje de protestas que han derivado en hechos violentos y observar el comportamiento de las protestas violentas en relación a la dinámica de crecimiento de la contienda. De este modo se estaría midiendo indirectamente la intensidad del ciclo de protesta, teniendo en cuenta que una mayor violencia en las protestas genera mayor incertidumbre respecto al desarrollo de la acción colectiva y, con ello, provoca más perturbación. Tal como lo muestra la Tabla V, en el periodo que va de 1997 a 2000 el incremento de la violencia en los eventos contenciosos va en progresivo ascenso, devalando la presencia de otro aspecto que caracteriza a los ciclos de protesta: el incremento de la intensidad.

El 52% de los incidentes han sido protagonizados por el sector sindical, siendo los gremios municipales los que llevan la delantera. Del 48% que corresponde al sector no sindical, los desocupados protagonizan el 45% de los incidentes. Respecto a los enfrentamientos, el 55% ha tenido como actores participantes a movimientos sindicales, de

los cuales los municipales y estatales fueron los que mayoritariamente se han involucrado en enfrentamientos con la policía. En cuanto al sector social, nuevamente los desocupados han mostrado ser el movimiento que en más ocasiones se enfrentó a las fuerzas de seguridad (Gonda, 2002).

En lo que respecta específicamente a las detenciones, para algunos autores dan cuenta de una dimensión de la Estructura de Oportunidades Políticas⁴: la represión policial⁵. En este sentido se entiende que el modo en el que la policía actúa en los actos de protesta debe ser estudiado como una dimensión de la apertura o cierre de las oportunidades que tienen los grupos para interponer sus demandas, toda vez que está dando cuenta de la política estatal frente a la protesta (Della Porta, 1999). Concretamente, en la medida en que crece la acción policial represiva, difusa, reactiva, dura y sucia, aumentan los costes que deben asumir los participantes y decrecen, por ende, las oportunidades para la acción colectiva.

Sin embargo, hay que destacar que algunos estudios enfatizan la compleja relación que se establece entre la represión policial y el ciclo de protesta. En este sentido Charles Brockett argumenta que si la represión policial no discrimina entre líderes, miembros de base y público general y se aplica en la fase de inicio del ciclo es muy probable que sea efectiva en la disuasión de la acción colectiva y aborte el ciclo de protesta. Pero si es utilizada como estrategia disuasoria en la fase ascendente del ciclo, suele provocar mayores niveles de movilización social (Brockett, 2002). Así es que la acción represiva indiscriminada deja de ser disuasoria para pasar a estimular el apoyo popular a los sectores insurgentes cuando se ejerce durante el pico del ciclo, es decir, el «momento de locura». Para corroborar estas afirmaciones en el caso que se estudia aquí se ha utilizado el número de detenidos como indicador indirecto de la represión policial. En la Tabla V se observa como en la medida en que el ciclo asciende también se incrementa la represión, y si se comparan estos datos parciales con el comportamiento más global del ciclo en el Gráfico I queda claro que, ciertamente, la represión policial aplicada en el ascenso de la curva del ciclo no resulta efectiva.

Disecionando estos números, en cuanto al dato de detenidos y heridos, provee información respecto a la reacción estatal frente a la protesta social y muestra que la acción policial ha sido, conforme se acerca al año 2000, menos tolerante, más dura y difusa. En cuanto al carácter difuso de la represión, es decir, la selección indiscriminada

4. En adelante EOP.

5. En este sentido, D. DELLA PORTA (1999) pone énfasis en los efectos de la represión policial sobre las estrategias adoptadas por los movimientos y en definitiva sobre el desarrollo del ciclo de protesta, toda vez que influye sobre la percepción que los activistas tienen de las oportunidades, generando un proceso de influencia recíproca entre activistas y policía que supone innovación y adaptación permanente. Mientras esta autora restringe la dimensión de la represión a la acción policial, G. MARX (1979) construye una tipología en relación a estrategias de parte del Estado en función a la represión de la protesta que van desde la desinformación, creación de imágenes públicas desfavorables, captación o destrucción de líderes, fomento de conflictos entre grupos, sabotaje, desmovilización, restricción de recursos. Por otro lado Ch. TILLY (1978) ordena tipos de regímenes políticos según grado de presión: régimen represivo, régimen totalitario, régimen tolerante, régimen débil.

de objetivos (Broker, 2005), los informes de prensa arrojan los siguientes datos: de los 1.932 detenidos en la totalidad del periodo analizado, 1.018 corresponden al sector sindical y de los 897 heridos 161 son demandantes de este sector. Esto significa que el 52% de los detenidos son sindicalistas y también el 18% de los heridos registrados en acciones de protestas durante el periodo 1997-2000 (Gonda, 2002).

TABLA V. INDICIOS DE LA INTENSIDAD DEL CICLO

AÑOS	1997	1998	1999	2000
Cantidad de protestas	995	1.169	1.413	1.348
Incidentes	26	36	73	123
Enfrentamientos	20	28	38	23
Total eventos violentos	46	64	129	146
% eventos violentos sobre el total de las protestas	4,62	5,47	9,12	10,83
Detenidos	575	389	320	648
Heridos (demandantes y policías)	154	212	386	470

Fuente: CISI.

Dentro del sector no sindical, los desocupados y movimientos de izquierda son quienes registran el mayor número de detenidos y heridos. Los movimientos de desocupados han soportado 358 detenciones entre sus filas, mientras que los movimientos de izquierda 206. Finalmente, en relación a los heridos del sector no sindical, el 35% han sido militantes de movimientos de desocupados (en números han sido 142), equiparándose a los heridos producto de los enfrentamientos ocurridos en las cárceles, que anotan el 48% de los casos.

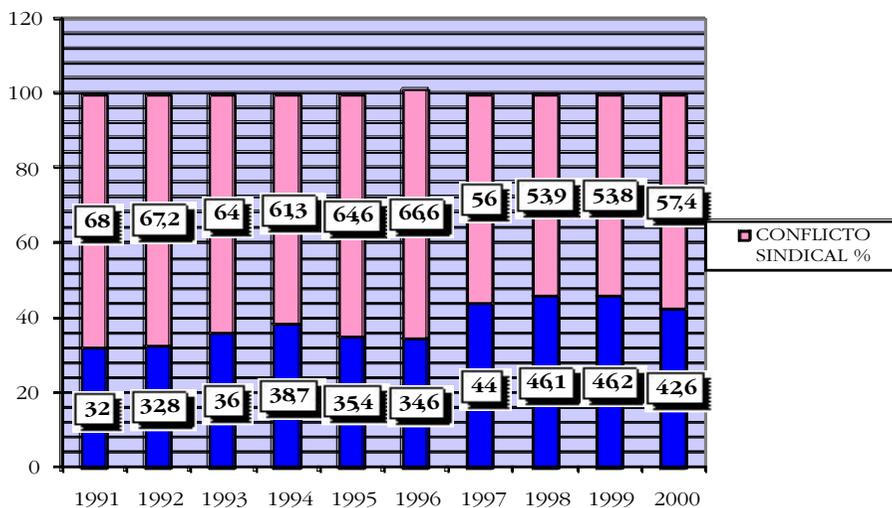
Resumiendo, es de destacar que el periodo 1997-2002 no sólo muestra un incremento en la frecuencia e intensidad de los acontecimientos de protesta, sino que además evidencia una creciente represión policial en los escenarios de la beligerancia popular.

V.3. Actores de la protesta: emergencia y transformaciones

Los estudiosos de la contienda política, que vienen señalando las mutaciones operadas en el campo de la acción colectiva contenciosa, llaman la atención acerca de la emergencia de nuevos actores colectivos y el repliegue del sector sindical como sujeto preponderante en el campo popular (Schuster y Pereyra, 2001; Scribano y Schuster, 2002; Farinetti, 1999; Giarraca, 2001). Así, respecto a esto último, en la década de 1990 se observa un desplazamiento de la centralidad del sector sindical como articulador de la acción colectiva que se producía en esta sociedad, provocando una importante desmovilización de las bases sociales (Gruner, 1991). Estas transformaciones son producto de la modificación en la EOP y el consecuente replanteo de estrategias de parte de los sindicatos que, frente al nuevo marco político, fragmentan su accionar y asumen

posturas divergentes. Las estrategias articuladas por los sindicatos, en los nuevos escenarios, van desde una innovadora resistencia –es el caso de la Central de Trabajadores Argentinos–⁶ a la más cruda adaptación estratégica –el caso de gran parte de los sindicatos encolumnados en la Confederación General de Trabajadores–⁷ (Murillo, 1997)⁸. Así es que, avanzada la década de 1990, la protesta de matriz sindical, que representaba un alto porcentaje de episodios de contienda política, va siendo desplazada por una protesta que más bien se articula en torno a demandas y organizaciones de matriz cívica (Schuster y Pereyra, 2001; Scribano y Schuster, 2002).

GRÁFICO II. RELACIÓN ENTRE ACCIÓN COLECTIVA CONTENCIOSA SINDICAL Y NO SINDICAL



Fuente: CISI.

6. Durante 1992 surge una nueva central de trabajadores que enrola en sus filas a los sindicatos docentes y estatales, el Congreso –después Central– de Trabajadores Argentinos (CTA). La CTA cuyo primer rasgo distintivo con la tradición del movimiento sindicalista es que nace como fuerza opositora al gobierno menemista y a la estructura sindical hegemónica, la Confederación General del Trabajo (CGT). Presenta una forma de organización diferente a la CGT, principalmente porque la afiliación es individual y contempla la de los desocupados. Los principales sindicatos de esta organización de 3º grado son la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) y la Central de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA) pero además incorpora en sus filas a organizaciones de desocupados como la Federación Tierra y Vivienda (FTV). Recién en 1997 conseguirá la inscripción gremial.

7. La Confederación General de Trabajadores, organización de tercer grado que nuclea hegemónicamente (hasta los años 1990) a los sindicatos de diversas ramas. Posee el ejercicio monopólico de la personería gremial, con lo cual es la única reconocida por el Estado para negociar los convenios colectivos de trabajo.

8. En relación a los mecanismos adaptativos que despliegan los sindicatos argentinos frente a las reformas neoliberales introducidas por el gobierno de Carlos Menem, Victoria Murillo identifica tres

En el Gráfico II se puede observar la variación en lo que respecta a los actores demandantes en las contiendas políticas transgresivas. Mientras que durante el primer lustro de la década el sector gremial sostiene su protagonismo como actor preponderante de los episodios de protesta, a partir de 1997 aumenta en un 10% la participación de los movimientos sociales y/u otras organizaciones sociales que expresan el conflicto del sector no gremial. Este nivel de participación es sostenido durante lo que resta del decenio de 1990.

Las fuentes consultadas recogen como sector social (también llamado no sindical) a los movimientos vecinales, los movimientos sociales de derechos humanos, los movimientos de desocupados, los movimientos de defensa del consumo y la propiedad, los movimientos estudiantiles, los movimientos de izquierda y otras expresiones de protesta espontáneas. En cuanto al sector sindical, lo más interesante para los propósitos de este trabajo es analizar las transformaciones operadas en la acción colectiva beligerante de este actor en el marco de la nueva EOP que se le presenta. Seguidamente se pretende caracterizar el desarrollo de las mutaciones en cada uno de los dos sectores de la contienda política.

Subsector sindical

Evolución de la demanda sindical

La mutación de las demandas que las organizaciones sindicales interponen a las élites durante el periodo 1993-2000 es un claro ejemplo de esas transformaciones estructurales que se señalaban más arriba.

Las demandas objeto de acciones de protesta han sido agrupadas en tres categorías principales: a) salariales, b) políticas y c) relativas a fuentes de trabajo. La primera está compuesta por los reclamos de recomposición salarial y por demandas debidas al atraso en el pago de los salarios. La categoría política agrupa a las demandas contra medidas del gobierno que tienen que ver con la implementación del modelo neoliberal, en especial aquella contra la reestructuración del Estado. Las reivindicaciones de esta categoría son «por salud pública», «contra la descentralización de servicios públicos», «contra la privatización de los servicios públicos», «contra el modelo económico». Finalmente, la última categoría agrupa demandas contra los ajustes de personal, despidos y por creación de fuentes de trabajo.

estrategias: a) resistencia: ésta es utilizada por los sindicatos con menor adscripción ideológica con el peronismo; b) subordinación: apoyan las políticas del gobierno a cambio de una relación privilegiada con el gobierno; y c) supervivencia organizativa: opta por negociar aspectos específicos de los procesos de reforma en busca de ampliar capacidad de gestión organizativa en el nuevo marco, lo cual implica asumir la gestión empresarial de los servicios sociales (V. MURILLO, 1997).

TABLA VI. EVOLUCIÓN DE LAS DEMANDAS

CAUSAS DE CONFLICTO SINDICAL	% POR AÑO							
	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Salariales	60,2	58,7	63,5	33,5	33,6	37,5	42	25,3
Políticas	13,1	13,9	17,89	29,3	27,8	29,4	28,6	49,5
Fuente de trabajo	17,3	20	15,7	21,8	28,7	24,8	23,7	21

Fuente: CISI.

En la Tabla VI se observa cómo las reivindicaciones salariales han perdido protagonismo como eje central de la lucha sindical, dando paso a las protestas contra la implementación –y su impacto sobre el trabajo– del modelo de acumulación neoliberal. Finalmente, también se manifiesta una evolución creciente del reclamo por las fuentes de trabajo, que constituye en definitiva el elemento mínimo de articulación del movimiento sindical.

Modificaciones de la contienda sindical según el empleador

A partir de 1997 la participación en eventos de protesta de los sindicatos que aglutinan trabajadores del sector público desciende, al tiempo que asciende la predisposición de los trabajadores del sector privado a enrolarse en acciones colectivas de protesta.

En relación a las medidas de fuerza que privilegia cada uno de los sectores asalariados clasificados según su empleador, la huelga es utilizada preponderantemente por los empleados del Estado, mientras que las movilizaciones y formas no tradicionales son preferidas por los frentes sindicales, y finalmente las alertas y ocupaciones pacíficas por parte de los empleados de empresas privadas (Gonda, 2002).

TABLA VII. EVOLUCIÓN DE LAS PROTESTAS SEGÚN EL SECTOR AL QUE PERTENECEN LOS TRABAJADORES DEMANDANTES (EN PORCENTAJE)

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Sector público	67,8	60,8	69,3	68,9	67,7	59,6	54,2	53,2	57,2	54,7
Sector privado	32,2	39,2	29,6	26,6	18,8	32,2	38,5	38,3	36,6	32,8
Otros	0	0	0,11	4,5	13,6	8,2	9,2	8,6	6,2	12,5

Fuente: CISI.

Modificaciones de la contienda sindical según el actor demandado

Una de las características que destaca en relación a la contienda política de corte sindical es la mutación del objetivo de la demanda. Esto es, mientras que tradicionalmente el Estado nacional ha sido el interlocutor por excelencia de las corporaciones gremiales, desde mediados de la década de 1990 los Estados provinciales son los principales focos que reciben las demandas del movimiento sindical⁹ (Farinetti, 1999; Gonda,

9. Aunque no es exclusivamente el movimiento sindical quien dirige sus reclamos al nivel provincial de gobierno.

2002). Esto se correlaciona con que los gremios provinciales y municipales se constituyen progresivamente en los sindicatos más beligerantes del periodo (Gonda, 2002).

Repertorios utilizados por el sector sindical

En cuanto a los repertorios, ha de saberse que el actor sindical privilegió tradicionalmente el uso de los paros, las alertas y las movilizaciones; mientras que los dos primeros gozaban de un alto grado de institucionalización, el tercer repertorio, la movilización, está fuertemente ligada a la cultura sindical argentina atada al peronismo (Farinetti, 1999). Estas formas de protesta han sido durante décadas repertorios modulares de la contienda política.

TABLA VIII. EVOLUCIÓN DE LOS REPERTORIOS DE BELIGERANCIA (EN %)

REPERTORIO	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Huelga	40,1	40,9	42,6	41,8	37,8	28,8	26,0	29,4	29,6	28,3
Movilización	23,3	24,8	25,4	27,5	31,6	35,4	30,7	31,3	26,5	23,7
Alerta	20,8	19,3	11,5	11,6	7,9	9,7	7,4	7,1	6	6,8
Ocupaciones	8	4	3	5,1	7,6	8,8	6,5	5	4,8	6,4
Nuevas formas	7,9	11,4	17,6	14	15,1	17,2	29,6	27,1	32,8	34,6

Fuente: CISI.

Tal como lo muestra la Tabla VIII, a partir de 1997 se observa una sensible alteración en las estrategias que los actores sindicales articulan en cuanto a la modalidad de presentación de las demandas, incorporando a los repertorios propios del modelo clásico cortes de ruta, ollas populares, huelgas de hambre, jornadas de protesta, papela-zos, encadenamientos, etc. Estas nuevas formas de protesta representan en 1991 el 10% de los repertorios contenciosos, mientras que en 1997 el 30% de ellos son nuevas modalidades de expresión de conflicto y en 2000 ya alcanzan el 35% de los repertorios. En sentido contrario, el paro, repertorio modal del modelo clásico, evidencia una decadencia expresada en el porcentaje de veces que fue utilizado en el periodo, a saber: en 1991 el 40%, en 1997 desciende a 26%.

Subsector social

Tal como se muestra en el Gráfico II, el sector no sindical, o de movimientos sociales, ha incrementado su participación en el escenario de las protestas desde 1997, liderando a partir de ese periodo el 44% de los acontecimientos de beligerancia.

En líneas generales este subsector de protesta está compuesto por diversas y heterogéneas infraestructuras de movimiento social, entre ellas: a) el movimiento piquetero, b) movimientos vecinales, c) movimientos de derechos humanos, d) movimientos de jubilados, e) movimientos estudiantiles y f) otros movimientos de protesta. Estos últimos aparecen en el espacio público con una demanda específica y altos niveles de participación y beligerancia, pero no logran articular una acción colectiva posterior a la

respuesta que reciben a la demanda concreta. En esta categoría se contabilizan los movimientos de protesta de pobladores y presos.

El subsector no sindical comienza a estudiarse con detenimiento, en su especificidad, a partir de 1997, que es cuando su participación, en frecuencia e intensidad de acontecimientos, lo constituye en un fenómeno que interpela a los analistas sociales. La evolución de este subsector se ha registrado desde el año 1997, por lo que las series que se han podido construir poseen datos desde esa fecha, con lo que se pierde la posibilidad de reconstruir el comportamiento del mismo antes de la apertura del ciclo de protesta.

Las demandas del subsector social

En el periodo que va de 1997 a 2000 la composición de la estructura de las demandas de los movimientos sociales y de protesta está compuesta por a) causas políticas: se refieren a los reclamos contra la implementación de medidas de gobierno o bien a favor de ellas, y se podría decir que son demandas reactivas al avance del modelo neoliberal; b) pedidos de justicia, pidiendo esclarecimientos de crímenes y otros casos judiciales; c) causas económicas, que tienen que ver con reclamos por presupuestos educativos, distribución de subsidios e implementación de políticas asistenciales (Planes Trabajar); d) demandas por trabajo: ésta es la reivindicación particular de los desocupados; e) temáticas sociales: se engloba en esta categoría las demandas relativas a temas medioambientales y de políticas de asistencia específicas; f) temas de seguridad, que constituyen demandas pro seguridad ciudadana; g) reclamos sobre educación: demandas de soluciones específicas para el área. El peso relativo de cada una de las demandas se muestra en la Tabla IX.

TABLA IX. TEMAS DE DEMANDA

CAUSAS DE CONFLICTO	%
Política	24,2%
Justicia	18,6%
Económicas	15,1%
Sociales	14,9%
Trabajo	14,3%
Seguridad	7,9%
Educación	5%

Fuente: Elaboración propia con datos del CISI.

Actor demandado

El subsector social orientó sus reivindicaciones, durante el periodo 1997-2000, principalmente a entidades gubernamentales. El poder político en su conjunto fue receptor del 83% de las reivindicaciones del sector. En segundo lugar, con el 13,6% de las

demandas, le siguen las organizaciones empresarias; secundadas con porcentajes menores al 2% las organizaciones educativas, sindicales y políticas (Gonda, 2002).

En cuanto a las organizaciones de gobierno, los Ejecutivos de los gobiernos provinciales son los receptores del 29,7% de las demandas; los municipales del 20,8% y finalmente el nacional recibe el 18,8% de las protestas; asimismo el Poder Judicial es el objetivo de 7,3% de las acciones colectivas contenciosas y el Legislativo lo es del 4,5% (Gonda, 2002). En la Tabla X se muestra el porcentaje de protestas que se han dirigido al gobierno nacional, provincial o municipal durante el periodo 1997-2000.

TABLA X. EVOLUCIÓN DE LA PROTESTA –SECTOR NO SINDICAL–
 SEGÚN ACTOR GUBERNAMENTAL DEMANDADO

	1997	1998	1999	2000
Gobierno nacional	20,11%	15,92%	27,59%	34,83%
Gobiernos provinciales	54,56%	50,56%	42,18%	38,33%
Gobiernos municipales	25,33%	33,52%	30,23%	26,83%

Fuente: Elaboración propia con datos del CISI.

Infraestructura de movimiento, demanda y repertorio

Las distintas infraestructuras de movimientos sociales, que conforman el aquí llamado subsector social, priorizaron como modalidades de expresión de intereses, repertorios de beligerancia de novedad. En el siguiente cuadro se exponen los repertorios más utilizados por cada movimiento social, las demandas más recurrentes de cada familia de movimiento y las provincias en las que tuvieron mayor presencia.

TABLA XI. REPERTORIOS Y DEMANDAS MÁS FRECUENTES POR FAMILIA
 DE MOVIMIENTO SOCIAL

Familia de movimiento	Repertorios más usados	Porcentaje de la demanda de mayor peso	Provincia
Estudiantes	Movilizaciones Clases públicas Sentadas	Políticas 40% Educación 20%	Buenos Aires / Neuquén / Córdoba
Desocupados	Cortes de ruta Ocupaciones Movilizaciones	Trabajo 70% Económicas 22%	Neuquén / Buenos Aires / Río Negro / Santa Fe / Salta
Pobladores	Estallidos Cortes de ruta Movilizaciones	Justicia 45% Sociales 14% Políticas 13,6% Trabajo 10,1%	Buenos Aires / Río Negro / Santa Fe
Familiares de víctimas	Movilizaciones Marchas del silencio	Justicia 87,9%	Buenos Aires / Santa Fe
Presos	Huelgas de hambre Morto	Justicia 61% Sociales 17,1%	Buenos Aires / Santa Fe
Derechos humanos	Escraches Movilizaciones	Políticas 63,6% Justicia 28,1%	Capital Federal / Santa Fe / Buenos Aires
Ecologistas	Concentraciones Escraches Cortes de ruta	Sociales 53,2% Políticas 23,4%	Chubut / Jujuy / Buenos Aires
Jubilados	Movilizaciones Cortes de ruta	Políticas 36,5% Económicas 38,3%	Santa Fe / Buenos Aires / Tucumán
Pequeños empresarios	Caravanas Lock-out Cortes de ruta Tractorazo Apagón	Políticas 43% Económicas 33% Trabajo 14,5%	Capital Federal / Santa Fe
Productores agropecuarios	Cortes de ruta Tractorazo Frutazo/verdurazo	Políticas 49% Económicas 30% Trabajo 10,8%	Río Negro / Santa Fe / Entre Ríos

Fuente: CISI.

Como se observa en la Tabla XI, el subsector social presenta una altísima dispersión en cuanto a movimientos, demanda y repertorios. La tabla permite extraer algunos rasgos de la fisonomía de la contienda política popular: a) la fragmentación de los actores, b) la politización del conflicto y c) la utilización de repertorios no convencionales y por tanto con unos mayores niveles de perturbación. También es posible identificar algunos elementos de continuidad que dan especificidad al sector, y ellos son la presencia de demandas políticas en todos los movimientos sociales y la difusión de repertorios de beligerancia. En relación a este último punto se profundizará en la siguiente sección.

V.4. Repertorios de beligerancia: emergencia y transformaciones

Respecto a las modalidades de expresión de la protesta, ya se adelantó que lo característico de un ciclo de protesta es la innovación de los repertorios y la transformación de los repertorios modales. Tal como se mostró en la sección que precede, tanto el sector gremial como el social han ido incorporando modalidades de expresión de demanda que significan innovaciones en los repertorios conocidos. En este sentido, la gran novedad del presente ciclo son las puebladas, los piquetes y los escraches. Seguidamente se describen en forma breve los repertorios cuya novedad aporta este ciclo de protesta.

Las «puebladas» surgen en el marco de la implementación de las medidas de ajuste, y la demanda contra esas políticas es el eje sobre el que se articula la acción colectiva. A pesar de guardar particularidades según el contexto sociopolítico en el que se desarrollan es posible identificar rasgos comunes. Las demandas más recurrentes se centran en la defensa de empleo y salario y en el rechazo a medidas implementadas por los gobiernos provinciales en el marco del ajuste estructural. El modo de expresión es una combinación de movilización callejera y actos violentos especialmente dirigidos a símbolos de la vida política local (como edificios gubernamentales, sedes partidarias y en muchos casos viviendas privadas de los caudillos locales). Es frecuente que incluyan cortes de ruta. El objetivo de la contienda es, en la mayoría de los casos, el poder local (Auyero, 2002a, 2002b, 2002c, 2003a, 2003b; Farinetti, 1999, 1998, 2000).

Los casos más representativos del uso de estos repertorios son «el santiagueño» en Santiago del Estero en diciembre de 1993; el «correntinazo» o «Plaza del Aguante» en junio de 1996 en Corrientes; los ocurridos en Jujuy entre 1993 y 1995, en San Juan en julio de 1995, en Córdoba en junio de 1995, en Río Negro en septiembre y octubre de 1995 y en Neuquén en julio de 1996¹⁰.

Otra de las grandes novedades del ciclo es un formato que surge en el seno de la agrupación H.I.J.O.S.¹¹, un naciente movimiento de la familia de los movimientos de

10. Los trabajos de J. AUYERO (2002a, 2002b, 2002c, 2003, 2004a, 2004b) favorecen una comprensión etnográfica de estos episodios de contestación.

11. Hijas e Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio. Es una agrupación que forman los hijos e hijas de desaparecidos, presos políticos, fusilados, exiliados en la última dictadura militar.

derechos humanos: «el escrache»¹². El sentido que se le otorga a este repertorio es de desenmascaramiento, de puesta en evidencia de los oscuros personajes que participaron del terrorismo de Estado en el gobierno de facto entre los años 1976 y 1983 y que la Justicia no castigó (Grimson y Varela, 2002). En concreto, un escrache consiste en seleccionar un sitio, que es el domicilio particular de cada represor; el procedimiento es el ruido, las pintadas, la difusión de las fotos con los rostros de los desaparecidos durante el terrorismo de Estado. Es decir, el escrache tiene la función, por un lado, de llamar la atención de los vecinos respecto a la identidad¹³ del ex represor y, por otro, de avergonzarlo y perturbarlo. A pesar de que el escrache es una forma de protesta contra la impunidad, los indultos, las leyes de Obediencia debida y Punto final, no exige castigo, sino que más bien se le adjudica al represor un castigo o sentencia social, que es poner en evidencia frente a su familia y su comunidad el carácter de asesino que se le imputa (Di Genova, 2006; Colectivo Situaciones, 2000; Cominiello, 2004).

Con el tiempo este repertorio es asumido por otros movimientos sociales y usado con diferentes demandas, adquiriendo un carácter de repertorio modular. Hoy se «escracha» a legisladores que votan o dejan de votar una ley en disputa, a medios de comunicación, a los bancos, a los políticos y hasta a profesores en el ámbito de las universidades.

Respecto a los «piquetes», su emergencia en el campo de la lucha popular se asocia al movimiento de desocupados. Las demandas son acerca de cuestiones puntuales, fundamentalmente respecto a las fuentes de trabajo. La forma de expresión es fundamentalmente la obstrucción de la circulación vehicular en rutas nacionales provinciales o calles. En el marco del piquete, a diferencia de los estallidos, que son expresiones más espontáneas y anárquicas, se articulan formas organizadas de coordinación de las acciones, que implican división de roles y funciones dentro del desarrollo del piquete, el cual puede durar de unas horas a varios días. El estilo de toma de decisión, a diferencia de los repertorios del modelo clásico, es la asamblea popular de base, que funciona de forma permanente mientras dura el corte de ruta. En el seno de esta acción colectiva se organizan comités o comisiones encargadas de infraestructura, logística, contactos, difusión, etc. A esta última tarea se le otorga una importancia fundamental para el logro del éxito de la medida de fuerza.

Los repertorios modulares

Un rasgo especialmente llamativo que permite observar la dimensión de innovación que poseen los ciclos de protesta es la transformación de los repertorios modulares.

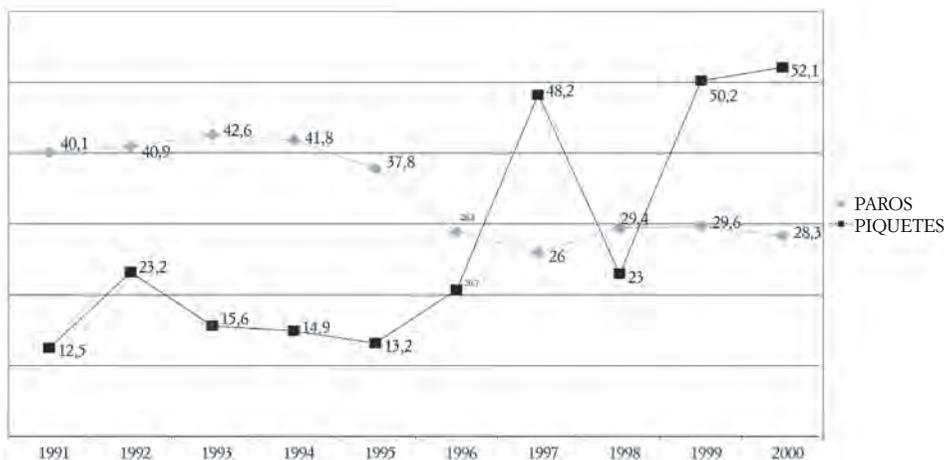
12. Es un término que proviene del lunfardo y significa develar, hacer público lo oculto. Hoy lo recoge la Academia Argentina de Letras como denuncia popular en contra de personas acusadas de violaciones a los derechos humanos o de corrupción, que se realiza mediante actos tales como sentadas, cánticos o pintadas, frente a su domicilio particular o en lugares públicos.

13. No es objeto de esta sección profundizar en el debate respecto a «identidad», nos referimos aquí a ella en términos de la representación que esta agrupación ha construido, de la identidad del sujeto acusado.

Se entiende por repertorios modulares aquellas formas de protesta que surgen como estrategia en el seno de un movimiento y que rápidamente son tomadas y reinventadas por otros movimientos sociales; es decir, es aquel repertorio aprendido y difundido rápidamente a otros actores de la protesta (Tarrow, 1997).

En el marco de este ciclo la preferencia sobre el «corte de ruta» como modalidad de expresión de las demandas ha demostrado un efecto dominó o de contagio. Es un repertorio que surgió en el seno del movimiento de desocupados: un actor que, ya desposeído de la posibilidad del uso del repertorio aprendido y conocido, como ha sido la huelga, se lanza a las rutas para hacerse oír. En relación a esto es de destacar que el piquete ha desplazado a la huelga como repertorio modal, y mientras la huelga ha decrecido paulatinamente, el piquete ha experimentado un fuerte protagonismo en la escena beligerante de la Argentina. Esta mutación está estrechamente relacionada con las modificaciones operadas en el plano de las relaciones laborales y el crecimiento del desempleo. En el Gráfico III se observa la evolución del uso del piquete en relación al de la huelga.

GRÁFICO III



Fuente: Elaboración propia con datos de la CISI.

VI. A MODO DE CONCLUSIÓN: APERTURA DE UN CICLO DE PROTESTA

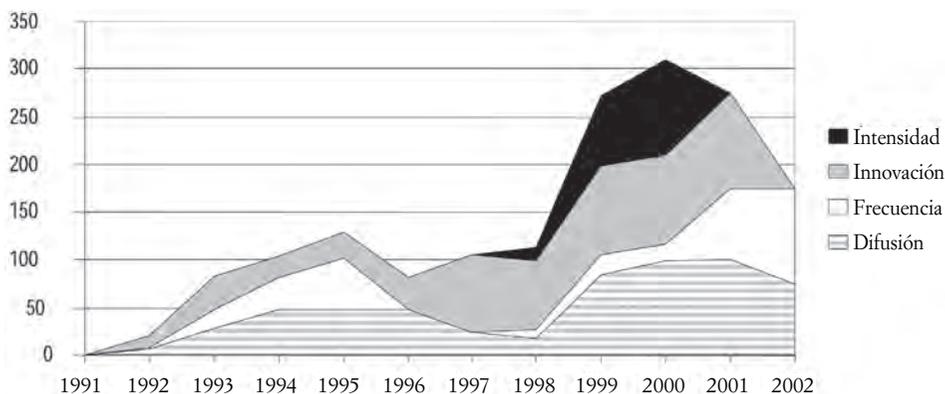
Dos preocupaciones han cimentado este artículo: una que se podría caratular como teórico-analítica y la otra más bien como analítico-metodológica. Concretamente, la primera tiene que ver con las implicaciones disciplinares del estudio de los ciclos de protesta, es decir, la ganancia analítica de asumir el estudio de estos acontecimientos de contención como un fenómeno histórico consistente internamente, renunciando a la tentación de abordar diseccionadamente sus componentes en campañas de protesta,

movimientos sociales, corrientes contenciosas, episodios de especial relevancia. En relación a este punto no es mucho lo que se ha avanzado, sencillamente se plantea la importancia de trabajar este concepto con rigurosidad y las ventajas para el estudio de la política contenciosa.

En este mismo sentido, nos hemos propuesto operacionalizar el concepto de ciclo de protesta y medir de forma rigurosa un fenómeno de contienda popular acontecido en los últimos años en Argentina y que tanto ha llamado la atención de la academia. Todo esto a fin de confirmar o refutar la hipótesis de que esos acontecimientos constituyen un único episodio de contienda política calificable como ciclo de protesta. En relación a este interés científico se han construido indicadores que nos han permitido medir las dimensiones que dan cuenta de la apertura de un ciclo.

Así, a lo largo de los párrafos precedentes se ha ido mostrando el comportamiento, en la última década, de los aspectos principales de un ciclo de protesta. En el Gráfico IV se integran las cuatro dimensiones que se han trabajado aquí, a fin de mostrar gráficamente el comportamiento del ciclo de protesta. Para esto se han homogeneizado las variables corrigiendo sus valores con recorrido 0-100. Es así como se puede ver claramente que entre 1997 y 1998 se produce un marcado escalonamiento en: a) la frecuencia e intensidad de los eventos de protesta, b) la difusión sectorial de estrategia de la protesta y c) la innovación de los repertorios utilizados por los movimientos de protesta. Esta curva ascendente en las variables que se han medido permite concluir que el fenómeno contencioso observado en Argentina a partir de 1997 está marcando la apertura de un nuevo ciclo de protesta.

GRÁFICO IV. CICLO DE PROTESTA



Fuente: Elaboración propia con datos de la CISI.

La confirmación de la hipótesis planteada no hace más que abrir un abanico de preguntas y, por ello, nuevas líneas de investigación. La más importante es quizás indagar respecto a los mecanismos que explicarían la apertura del ciclo. ¿Se trata de mecanismos socioeconómicos, culturales o políticos? O quizás los mecanismos causales de

la apertura de un ciclo de protesta sean, como sugiere el propio Tarrow, una combinación de procesos socioeconómicos, culturales y políticos. Hasta aquí sólo hemos llegado al punto de partida para el abordaje del ciclo de protesta argentino 1997-2005.

VII. BIBLIOGRAFÍA

- AUYERO, Javier. *La protesta: retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*. Buenos Aires: Libros del Rojas, 2002.
- AUYERO, Javier. Los cambios en el repertorio de protesta social en la Argentina. *Revista de Desarrollo Económico*, 2002, vol. 42 (166): 187-210.
- AUYERO, Javier. Fuego y barricadas. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática. *Nueva Sociedad*, 2002, vol. 179: 144-162.
- AUYERO, Javier. The geography of popular contention: an urban protest in Argentina. *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 2003, vol. 28 (55-56): 37-70.
- AUYERO, Javier. Repertorios insurgentes en la Argentina contemporánea. *Iconos*, 2003, vol. 15: 44-61.
- BROCKETT, Charles. Una resolución de la paradoja represión-protesta popular mediante la noción de ciclo de protesta. En TRAUGOTT, Mark. *Protesta social*. Barcelona: Hacer, 2005.
- COMINIELLO, Sebastián. Otra vez, ¿qué es un escrache? *Razón y revolución*, 2004, vol. 12: 149-153.
- DELAMATA, Gabriela. De los «estallidos» provinciales a la generalización de las protestas en Argentina. Perspectiva y contexto en la significación de las nuevas protestas. *Nueva Sociedad*, 2002, vol. 182: 121-138.
- DELAMATA, Gabriela. *Los barrios desbordados*. Buenos Aires: Paidós, 2003.
- DELAMATA, Gabriela. *Ciudadanía y territorio*. Buenos Aires: Espacio, 2005.
- DELLA PORTA, Donatella. Movimientos Sociales y Estado: algunas ideas en torno a la represión policial de la protesta. En MCADAM, Doug; MCCARTHY, John D. y ZALD, Mayer M. *Movimientos Sociales: perspectiva comparada*. Madrid: ITSMO, 1999.
- DI GENOVA, Facundo. Que lo sepa el barrio. Historia de los escraches. *Página 12*, 23 de marzo de 2006.
- FARINETTI, Marina. Clientelismo y protesta: cuando los clientes se rebelan. *Apuntes de Investigación*, 1998, vol. 2 (3).
- FARINETTI, Marina. ¿Qué queda del «movimiento obrero»? Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia argentina. *Trabajo y sociedad*, 1999, vol. 1 (1).
- FARINETTI, Marina. Violencia y risa contra la política en el Santiagueñazo. Indagación sobre el significado de una rebelión popular. *Apuntes de Investigación*, 2000, vol. 6.
- GAMSON, William. *The Strategy of Social Protest*. Belmont, California: Wadsworth Publishing Company, 1990.
- GIARRACA, Norma. *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*. Buenos Aires: Alianza, 2001.
- GIARRACA, Norma. Argentina 1991-2001: Una década de protesta que finaliza en un comienzo. La mirada desde el país interior. *Argumentos*, 2002, vol. 1 (1): 1-8.
- GONDA, Alejandro. *El conflicto social dentro del plan de convertibilidad. Argentina 1991-2001*, 2002. Mimeo.

- GRÜNER, Eduardo. Las fronteras del (des)orden. Apuntes sobre el estado de la sociedad civil bajo el menemato. En BORON, Atilio (ed.). *El menemato. Radiografía de dos años de gobiernos de Carlos Menem*. Buenos Aires: Letra Buena, 1991.
- JENKINS, J. Craig y KLANDERMANS, Bert. The politics of social protest. En JENKINS, J. Craig y KLANDERMANS, Bert (eds.). *The politics of social protest. Comparatives on states and social movements*. Minneapolis: University of Minnesota, 1995.
- MARX, Gary T. External Efforts to Damage or Facilitate Social Movements: Some Patterns, Explanations, Outcomes, and Complications. En ZALD, Mayer M. y MCCARTHY, John D. (comps.). *The Dynamics of Social Movements: Resource Mobilization, Social Control and Tactics*. Cambridge, MA: Winthrop Publishers, 1979.
- MCADAM, Doug; TARROW, Sidney y TILLY, Charles. *Dinámica de la contienda política*. Barcelona: Hacer, 2005.
- MURILLO, Victoria. La adaptación del sindicalismo argentino a las reformas del mercado en la primera presidencia de Menem. *Desarrollo Económico*, 1997, vol. 37 (147): 419-446.
- MURILLO, Victoria. *Sindicalismo, coaliciones partidarias y reformas de mercado en América Latina*. Madrid: Siglo XXI, 2005.
- SCHUSTER, Federico y PEREYRA, Sebastián. La protesta social en la Argentina democrática. Balance y perspectivas de una forma de acción política. En GIARRACA, Norma (ed.). *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis sociales en el interior del país*. Buenos Aires: Alianza, 2001.
- SCHUSTER, Federico; PÉREZ, Germán; PEREYRA, Sebastián; ARMESTO, Melchor; ARMELINO, Martín; GARCÍA, Analía; NATALUCCI, Ana; VÁZQUEZ, Melina y ZIPCIOGLU, Patricia. *Transformaciones de la protesta social en Argentina 1989-2003*. Documentos de Trabajo del Instituto de Investigación Gino Germani, n.º 48, 2006.
- SCRIBANO, Adrián y SCHUSTER, Federico. Protesta social en la Argentina de 2001: entre la normalidad y la ruptura. *OSAL (Observatorio Social de América Latina)*, 2002, vol. 5: 17-22.
- TARROW, Sidney. Movimenti e organizzazioni sociali: che cosa sono, queando hano successo. *Laboratorio Politico*, 1982, vol. 4: 124-153.
- TARROW, Sidney. *Struggling to reform: social movements and policy change during cycles of protest*. Ithaca: Western Societies Program Center for International Studies Cornell University, 1983.
- TARROW, Sidney. *Democrazia e disordine: Movimenti di protesta politica in Italia: 1965-1975*. Bari: Laterza, 1990.
- TARROW, Sidney. *El poder en movimiento: los nuevos movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Universidad, 1997.
- TARROW, Sidney. Ciclos de acción colectiva: entre los momentos de locura y el repertorio de contestación. En TRAUOGOTT, Mark (ed.). *Protesta social*. Barcelona: Hacer, 2002.
- TARROW, Sidney. *Power in movement. Social Movements and contentious politics*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003.
- TILLY, Charles y TARROW, Sidney. *Contentious Politics*. Boulder: Paradigm Publishers, 2006.
- WHITE, James. Ciclos y repertorios de contestación popular en Japón a principios de la era moderna. En TRAUOGOTT, Mark (ed.). *Protesta social*. Barcelona: Hacer, 2002.
- ZOLBERG, Aristide. Moments of Madness. *Politics and Society*, 1972, vol. 2: 183-207.